862.8
T2553a
v.4
no.17

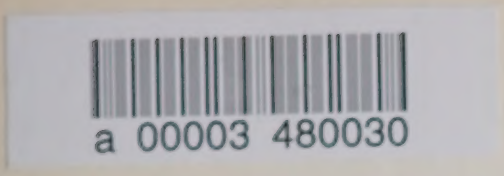
Juguete de Carnabal

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Sa~~
~~v.4~~
~~no.17~~


a 00003 480030

This book must not be taken from the Library building.

JUGUETE DE CARNABAL,
Y OPOSICION AL BOLERO:
SAYNETE.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Don Emeterio. *Doña Alexandra.* *Don Felipe.*
Doña Toribia. *Maestro del Bolero.* *Y Visita.*

Salen D. Emeterio, Doña Toribia, y Don Felipe.

D. Eme. Què lastima, y què dolor!
què insolencia! què extravio
con este maldito bayle
que nos han introducido! (pos
Yo me acuerdo que en mis tiem-
se baylaba en otro estilo,
sin saltos, y sin remangos,
y sin resultar perjuicios,
como eran las Folias,
un Minuet, un Santo Domingo,
el Amable, y otras cosas
que daban gusto, y al mismo
tiempo habia Relaciones
de Decimas, y otros lindos
versos que se recitaban,
explicando su sentido
cada qual en sus amores;
pero ahora solo miro
unos actos insolentes,
un vestir muy poco digno
de las Señoras de honor,
que à no mirarlo capricho,
dixera:: valgame Dios!
si da verguenza el decirlo;
que no hay religion, crianza,
honestidad, ni el aliño
que la muger menos cauta
guarda en aquello preciso.

Da. T. Siempre viene este chacueco
corrompiendo los oidos,
si se acuerda que fue mozo,
tambien que fue divertido,
que baylaba con las mozas,
y no gastaba remilgos
en baylar sus seguidillas,
plantado con sus tontillos:
han dado que en siendo moda
es espiritu maligno,
que la introduxo en el mundo
para perdicion del siglo.
Mirando à Don Felipe.
Diga usted, què le parece?
no es terrible mi marido?

siem-

862.8
T25532
764556

siempre pretenden los viejos
el predicar à los niños
valentias que no hicieron,
virtudes que ni imagino
que soñaron practicar,
y que fue santo y bendito
quanto hicieron en sus tiempos;
pero lo cierto es amigo,
que en mis tiempos y los suyos,
aunque por diverso estilo,
muchas cositas peores
sucedieron: yo lo he visto.

D. Feli. Ya: Señora, no lo dudo:
los hombres siempre hemos sido,
ya se ve, como usted sabe,
y si habrà habido infinitos
que habràn sido santos, buenos,
de malos tambien ha habido.

Da. To. Advierta usted Don Felipe,
que es un diario martirio
el escuchar à Emeterio,
echandonos sermonsitos:
ya vè usted que la Alexandra
tiene un cuerpo, que ceñido
à los golpes del Bolero,
con el Maestro (que es fino
el que tiene) ha de dar golpe,
pues segun son sus principios,
en materia de este bayle
serà un asombro, un prodigio.
Ya ve usted que ella no es fea;
tiene un ceño preciosito,
y unido à la habilidad
de baylar, y otros registros
que relucen en las mozas,
suele à veces ser motivo
de conseguir su acomodo,
porque (no sè si me explico)
esta niña es una pobre,
que aunque con parientes ricos
nadita hacen por nosotras,
y solamente vivimos
de lo poco que Emeterio
gana, y algunos arbitrios
de echar piezas à unas medias,
cocer quatro remenditos.

D. E. Què remiendos? què mentiras
habrase tal embolismo!
si en el bayle del Bolero
se gasta el dia cumplido.

Da. To. Emeterio, ten mas modos,
mira que ya es desatino
escucharte tus razones.

D. Em. Eso sì, en dando en el hilo
de aquello que no acomoda,
siempre es pesado el marido.
Hablando con Don Felipe.
Escuche usted, Don Felipe,
dirè cera por pavilo,
lo que sucede en mi casa:
El Lunes, que es el principio
de la semana, Bolero:
el Martes, què mas? lo mismo:
viene el Miercoles, Bolero:
el Jueves mil Boleritos:
viene el Viernes, mas Boleros;
y el Sabado, y el Domingo
dos millones de Boleros:
con que diga usted, amigo,
quàndo componen las medias?

quàn-

quàndo echan los remenditos?
dònde està la inteligencia
de algunos otros arbitrios?
Ah, pobre Don Emeterio,
quàndo te hubieras creido
verte con estos enredos,
y verte en tantos martirios!

Doña Toribia hablando con Don Felipe.

Digame usted, Don Felipe,
usted que es hombre entendido,
què es lo que tiene de malo
el Bolero? es sanbenito?
serà pecado venial?
Porque, Señor, yo imagino
que nada tiene de malo,
y en mi opinion buen testigo,
que lo baylan las Señoras
de lo mas esclarecido.

D. Feli. Yo si digo la verdad,
me parece, no estoy fixo:
el bayle por sì no tiene
cosa que nos dè motivo
à decir, que tal:: que fue::-
porque yo siempre lo miro
como cosa indiferente.

D. Eme. Eso no pasa conmigo,
porque aunque fuera el Bolero
el Principe de los Chinos,
no ha de colar en mi casa:
escuche usted si me explico:
Aquel quebrarse de cuerpo;
el alzar el piesesito;
el darle ayre à la ropa;
aquello del medio brinco;
luego la vuelta de pecho,
hasta verse:: ah! compadrito,
esto no puede ser bueno,
ni aunque fuese (lo prescindo)
nada venenoso al alma,
pero al cuerpo::usted no ha visto
à quantas niñas y mozas
este Bolero ha perdido?
unas bomitando sangre;
otras perdiendo el sentido;
otras torciendose un pie;
otras:: Jesus què delirio!
hasta colgarse ellas mismas
de una cuerda, vanda, ò cinto
para aprender los trensados,
poniendose à mil peligros:
no, no, Señor Don Felipe,
por los siglos de los siglos
no se baylarà en mi casa.

D. Feli. Ya en esto yo solo digo,
que si es como usted dice,
no lo encuentro muy bendito.

Vase, y sale el Maestro del Bolero.

Mro. Muy buenas tardes, Señoras,
les juro que no he podido
venir antes, porque estoy
con todo el cuerpo molido
de dar lecciones de bayle.

D. Em. Ojala que en los abismos *ap.*
se te señale hospital,
donde baldado, tullido,
y rotos todos los huesos,
dieras el final suspiro,

per-

perdicion de juventud,
de los Infiernos ministro,
Maestro de gente ociosa.

M. He entrado, y ninguno ha dicho
ni tan solo el Dios te guarde,
hombre, fantasma, ò borrico.

Da. To. Emeterio està enfadado
porque se ha muerto el tocino,
y no han quedado à su gusto
las morcillas, y chorizos,
porque èl no puede pasar
lo salado.

D. Eme. Usted ha visto
que mentiras? que ficciones?
que enredos? que coloridos
pretextos para excusarse?
En toda mi vida he visto::

Da. T. Vamos, que venga Alexandra,
que espera Don Zeferino
para darle la leccion.

D. Eme. Por vida del Giraldillo,
y treinta mil de à caballo,
que si me desato el pico,
ha de haber en esta casa
la historia de Don Rodrigo.

Sale Alexandra, y ocupando el centro, se para en primera, y hace cortesìa al Maestro.

Alex. Jesus! ya estaba pensando
si usted se habria perdido:
vaya que como usted tiene
discipulas de mas brillo,
se ha tardado mas con ellas.

Mro. Yo, Señora, no he venido
mas pronto, porque sucede
que el Señor Don Marcelino,
que vive allà en los Humeros,
quiere que le enseñe un hijo
que es mas bestia que las bestias,
y mas duro de sentidos
que el tronco de un alcornoque.

Alex. Nunca le faltan motivos
à quien quiere disculparse:
y à la Juanita la ha visto?
tomò leccion la Manola?
ha baylado el Eduardito?

Mro. Todos tomaron leccion.

Alex. Y aprovechan?

Mro. Un poquito.

Alex. Pero siempre à la Manola
la trata usted con distinto
modo con sus mudanzitas,
como el doble *laberinto*,
el pistolè, *el trensado*,
la tercera, *y el zambito*.

Mo. Son las mismas que usted sabe,
y aseguro por mi juicio,
que como usted hay muy pocas.

D. Eme. Ya llegamos à principios
del mes, y le dà el olor
de los pobres tres duritos.

Mro. Oiga usted, Don Emeterio,
soy por ventura algun pillo?
yo digo aquello que siento:
Habrà viejo zamborino *à parte*.
que en todo quiere meterse:
por vida de Montesinos,
que si no fueran ustedes

à quienes yo tanto estimo,
no pusiera aqui los pies!

Da. To. Calle usted, Don Zeferino,
esas son impertinencias
de la edad de mi marido.

D. Eme. Porque digo las verdades.

Da. To. Porque dices desatinos.

Llaman à la puerta unas Señoras de visita.

1a. No dixe yo que pillaba
al sugeto en el garlito?
vaya que sea en hora buena,
y supuesto que ha venido,
darà leccion à las tres.

D. Eme. Y me parece muy lindo,
lo mismo que si me entràran
una cerda en un oido:
lo mismo que si me dieran
jaquecas, y tabardillos,
y en cada pie treinta cayos
del tamaño de membrillos.

2a. Pues, Señor Don Emeterio,
ha ido usted al Tamarguillo?

D. Em. Ya estoy bien entamargado
con estas cosas que miro.

2a. Vaya, Señor, y què harèmos?
baylarèmos un poquito.

Al. Aqui hay quien cante à compas.

1a. Pero no traigo palillos.

Alex. Por palillos no hay que estar;
sirvase usted de los mios.

D. Eme. Valgame aqui la prudencia;
valgame todo mi juicio;
valgame mi sufrimiento;
y valgame, que es lo mismo,
para callarme la boca,
el ser viejo, y ser marido. *Vase.*

Da. To. En fin ya se ha ido el plomo
que à todos causa fastidio:
està tan impertinente,
que ya no puedo sufrirlo.

1a. Eso es propio de los viejos
andar siempre con pelillos,
porque todo les enfada:
vamos, vamos correndito:
que se tiemple la guitarra;
dexame tù los palillos,

Dale los palillos, và por la guitarra, y sale como que la viene templando.

echarèmos tres Boleros
cada una.

Mro. Yo lo mismo.

Todas. Y que sea lo mas pronto,
antes de que llegue el tio.

Sale Don Felipe.

Señoras, valgame Dios!
con esto me desbautizo:
no vèn que Don Emeterio
està hecho un basilisco,
y tan opuesto al Bolero?

Alex. Ya estarà en el Tamarguillo
con Don Pascasio, Don Juan,
Don Alberto, y Don Toribio,

y hasta las diez de la noche
no hay temor, ni algun peligro.

Todas.

Pues que se comienze el bayle.

Alex. Mas vivo, Don Zeferino,
y que toque Don Felipe.

Empiezan à baylar en tono de leccion.

COPLA I.

El Bolero es tan fino,
tan delicado,
que no ha habido Señora
que no ha volado.

Quien no lo anhela
es porque està volada
porque no vuela.

COPLA II.

Es Idolo el Bolero
que tanto encanta,
que encanta à quien le escucha,
y à quien le canta.

Viva la idea,
porque no es ningun bolo
quien lo bolea.

Don Felipe para la guitarra, y dice:

Yo, Señoras, algun tiempo
tenia medios principios
de Poeta remendon,
y asi voy con su permiso
à componer una copla.

Todas. Que viva, que es un prodigio:
componga usted una coplita,
y que tenga su estrivillo.

D. Feli. Es el Bolero un bayle,
en consequencia,
que ha causado en mil casas
desavenencias.

El punto es serio;
pero alli ya se asoma
Don Emeterio.

Luego dà la guitarra à la primera Señora, por temor de Don Emeterio, y siguelas.

D. Em. Señoras, muy buenas noches:
parece que nadie ha oido.

Siguen baylando sin hacer caso.

Muy buenas noches, Señoras:
quièn en su vida habrà visto
semejante desverguenza
de no haberme respondido?

Mirando à Don Felipe.

Faltaba el ultimo extremo
del mas grande desatino,

haber visto à Don Felipe
tambien, trastornado el juicio,
acompañando al Bolero
como si fuera un mozito:
vaya, el hombre es un baboso,
y un hipocriton muy fino:
vea usted el santurron.

D. Feli. Don Emeterio, mi amigo,
las niñas dixeron que::
fue:: que tal, y que vino,
y yo como soy asi::
dixe:: vaya:: si es lo mismo::
con que por esta razon,
y por esotro motivo,
yo cogì, ya:: la guitarra,
y en fin cantè.

D. Eme. Ya lo he oido.
Ya veo que es usted loco,
y que es un Señor Don Guindo,
sectario de los amenes,
adulador infinito:
no vendrà usted mas à casa.

1a. *Mirando à Don Felipe, y diciendole por señas que calle.*

2a. Què no baylarà un poquito
mi Señor Don Emeterio?

D. Eme. Señoras, que yo deliro?
me trata usted como loco?
soy por ventura algun niño?
de ver la fresca de ustedes
estoy ya casi corrido.
Con que el Bayle del Bolero
yo no lograrè impedirlo?
pues voto al Rey Galalon,
y el Rey Clarion su sobrino,
que yo he de poner remedio!
Pues estamos muy bonitos:
yo que no quiero Bolero,
y en mi casa, por lo mismo,
Boleros, y mas Boleros,
Boleados, Boleritos,
Bolerones, y Bolazos,
Bolados, Bolas, Bolitos.

Todas riendose.

Por esta noche no mas,
que serà ya el finiquito,
dexenos ustèd baylar
una copla, y estrivillo.

D. Eme. Como sea eso, vaya;
pero de aqui in infinitum,
no ha de haber ya mas Boleros.

Da. To. No mas que el primer Domingo. *aparte.*

Siguen cantando y baylando.

D. Em. Con que quedamos en eso?

1a. Sì, Señor, sin duda, fixo.

D. Em. Pues yo le pondrè una copla
para fin del asuntito.

Todas.

Viva, Viva.

D. Eme. El Bolero es el diablo,

dia-

diablo el mas fiero,
que es à mas de ser diablo,
diablo casero.

Y por sus vuelos,
perdicion de las almas,
y de los cuerpos.

F I N.

CON LICENCIA:

Impreso en Sevilla en la Imprenta Mayor de la Ciudad. Año de 1792.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.4
no.17